

6 de agosto, 1962 - barcelona

Querido Juan:

Al regreso de mis vacaciones, que este año han consistido en diez días en la casa de mi hermana en la playa cerca de Alicante, me encontré con tu carta. Grata bienvenida a la ciudad, piso y trabajo. Y hoy una mucho más extensa, mucho más meticulosa me ha llegado a la oficina hablandome de tu libro, llevando adelante nuestra pequeña polémica que continuare desde la oficina y encuaneto tenga una secretaria disponible. La parte referente a la Antología se la pasaré a Carlos, y en ésta no volveré a hacer mención de tu segunda carta. O mejor dicho sí, un pequeño reproche al ver que tu vida "literario-profesional" da para dos caras de una cuartilla, mientras que tu vida "interior" -- que por otra parte es la que me interesa más -- solo da para poco más de una cara.

A medida que entramos en Agosto me felicite con mayor convicción por la decisión que tomé hace unos meses de "sacrificarme" y no hacer vacaciones. Entonces solo pensé que unas vacaciones sin Berg las podía pasar igualmente aquí que en Vitigudino, que por otra parte la mudanza e instalación en el nuevo piso requerirían que hiciera ahorros, factores todo ellos de abnegación. Pero he descubierto que Barcelona en el mes de Agosto se convierte en una ciudad tranquila, y que al vaciarse y perder, durante unas semanas/más del 50% de sus habitantes, se convierte en una especie de "jeune fille rangée". Me siento solidario con los edificios, con las calles solitarias, que como yo se quedan aquí durante este mes. Cada coche que pasa abarrotado de gente y maletas hacia las afueras de la ciudad, es un enemigo menos que nos hemos quitado de encima. Y más, creo que en realidad lo que más me gusta, es que los amigos (y al escribir esa palabra en nuestra lengua siempre tengo la tentación de ponerla entre comillas), también han marchado, y en su ausencia se sacude uno ese vicio de pasar a ver a este, de tomar una copa con aquel, de la misma manera que uno enciende el tercer cigarrillo o se sirve el cuarto vaso de ginebra, y por privarse de lo uno y de lo otro sientes dentro esa pequeña satisfacción, ese tufillo de haber superado algo que en gran parte no te ^{había} servido de nada. La soledad cuando es completa, cuando sabes que nadie te la puede quebrantar, cuando por las calles te la acentúan las persianas cerradas, las cortinas de hierro de las tiendas echadas, la calzada desierta, ^{me hace} sentir una exaltación interior que me rejuvenece.

La oficina, gracias a un horario que después de muchos años que conseguí imponer para estos meses, solo me ocupa las mañanas. El hecho de estar casi solo, ayudado por dos chiquillas que por ser recientes adquisiciones no tienen derecho a un mes entero de vacaciones, no se me hace nada pesada. Hay mucho trabajo, aunque solo se le puede dar curso a una pequesísima parte. Tengo que hacer de todo, de meter la nariz en los problemas comerciales, literarios, de producción, etc. que me entretiene. Vuelvo a casa a la hora de comer y el resto del día lo paso sin la sensación de agotamiento de lo que pueda esperarme mañana. Mi nuevo piso, por otra parte, es sumamente agradable. Espero que pronto tengas la ocasión de verlo. En la terraza me echo después de comer para tomar

el sol, y ahora te escribo desde la otra habitación con la ventana abierta de par en par y con una vista ininterrumpida de arboles, terracitas y las laderas de los montes de Vavidriera. Justo enfrente, mejor dicho detras del solar que tengo enfrente, hay un convento. Las monjas cuando se las ve hacer cosas como colgar la ropa, o pasearse solitarias por el jardin, pierden a mis ojos, la antipatia que siempre las he tenido. Por las noches se reunen en esa misma terraza y tienen lo que llamo sus cocktails en los que juegan a esos juegos de niños, que si bien uno no ha jugado cuando crio, por una razón u otra uno recuerda. Esta es por ahora mi vida; tiene en comun con la tuya la soledad, si bien la mía es una menos amarga, mas llevadera y con sus puntos de referencia.

Me da mucha pereza de hablarte de los últimos meses, de Carlos, de Jaime, de Gabriel, Luis, Jose María..... y no lo haré. La única persona nueva que ha caido por estas tierras ha sido Alastair Reid, el poeta escoces y colaborador del "New Yorker", con su amiga Margot que fué musa, a pesar de sus pocos años, de Robert Graves durante muchos (años). Gente con esa "casualness" anglosajona-yankee (ella es canadiense), civilizada por su consideración, por su lealtad y generosidad, y todo ello equilibrado por esa locura un tanto infantil que tiene la gente del norte. Alastair se marchó anoche pero Margot se queda y la espero de un momento a otro.

Recibo noticias regularmente de Berg, son buenas, está animado y trabajando como una bestia (como dice el citando a Picasso) en dos novelas. Le espero a principios del año proximo. Estas sepraciones me sirven de mucho y forjan con mas profundidad nuestra vida compartida. Es decir que me econtrarias bien, con buenos animos, pero a sabiendas que todo esto, o gran parte de ello, se vendrá abajo a principios de Septiembre cuando la rutina de trabajo y gente tome de nuevo su cauce. Leo muy poquito a poco a Turgenev, y siento no poder compartir tu entusiasmo por THE CATCHER IN THE RYE, novela que leí hace años cuando tuvo su primer exito de minorias. Posiblemente entoces estaba yo demasiado cerca de la "boarding school", de los problemas del adolescente yankee y en un raptó de independendia, adolescente (mia), decidí que el libro no me gustaba. Tengo en casa a FRANNY AND ZOOEY, pero cada vez me da mas pereza ~~la~~ literatura contemporanea. Por otra parte el numerito de descubrimiento promovido por los agentes de publicidad editoriales me ha cabreado bastante. Pero enfin estos son todos factores computables a mi deformación profesional.

Como siempre te echo de menos e incluso estaria dispuesto a compartir esta ciudad contigo ahora. Escribeme cuando puedas y aunque te cueste, ya sabes que necesito saber que existes, que estas en algun sitio. Un fuerte abrazo

J. Ferraté, Mod. Lang.,
UNIVERSITY OF ALBERTA
EDMONTON, ALBERTA, CANADA

Sr. D. Jaime Salinas,
Mandri, 44, ático, 3a.,
BARCELONA.
S P A I N.